

Ministerio en Galilea—La Fe del Centurión (invierno 31/32)

Mateo 8:5–13	Lucas 7:1–10
<p>5 Al entrar Jesús en Capernaúm,</p> <p>se acercó un centurión y Le suplicó: 6 “Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, sufriendo mucho.”</p> <p>7 Y Jesús le dijo: “Yo iré y lo sanaré.”</p> <p>8 Pero el centurión respondió: “Señor, no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; solamente di la palabra y mi criado quedará sano. 9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad, con soldados a mis órdenes; y digo a éste: ‘Ve,’ y va; y al otro: ‘Ven,’ y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto,’ y lo hace.”</p> <p>10 Al oírlo Jesús, se maravilló y dijo a los que Lo seguían: “En verdad les digo que en Israel no he hallado en nadie una fe tan grande. 11 Y les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. 12 Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.”</p> <p>13 Entonces Jesús dijo al centurión: “Vete; así como has creído, te sea hecho.” Y el criado fue sanado en esa <i>misma</i> hora.</p>	<p>1 Cuando terminó todas Sus palabras (todo Su discurso) al pueblo que Le oía, Jesús se fue a Capernaúm. 2 Y el siervo de cierto centurión, a quien éste apreciaba mucho, estaba enfermo y a punto de morir. 3 Al oír <i>hablar</i> de Jesús, el centurión envió a Él unos ancianos de los Judíos, pidiendo que viniera y salvara (sanara) a su siervo. 4 Cuando ellos llegaron a Jesús, Le rogaron con insistencia, diciendo: “El centurión es digno de que le concedas esto; 5 porque él ama a nuestro pueblo (nuestra nación) y fue él quien nos edificó la sinagoga.”</p> <p>6 Jesús iba con ellos, pero cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a unos amigos, diciendo: “Señor, no te molestes más, porque no soy digno de que Tú entres bajo mi techo; 7 por eso ni siquiera me consideré digno de ir a Ti, tan sólo di la palabra y mi siervo será sanado. 8 Pues yo también soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: ‘Ve,’ y va; y a otro: ‘Ven,’ y viene; y a mi siervo: ‘Haz esto,’ y lo hace.”</p> <p>9 Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la multitud que Lo seguía: “Les digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.”</p> <p>10 Cuando los que habían sido enviados regresaron a la casa, encontraron sano al siervo.</p>

Ministerio en Galilea—Jesús Resucita al Hijo de la Viuda (invierno 31/32)

Lucas 7:11–17
<p>11 Aconteció poco después que Jesús fue a una ciudad llamada Naín; y Sus discípulos iban con Él acompañados por una gran multitud. 12 Y cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, y ella era viuda; y un grupo numeroso de la ciudad estaba con ella. 13 Al verla, el Señor tuvo compasión de ella, y le dijo: “No llores.” 14 Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y Jesús dijo: “Joven, a ti te digo: ¡Levántate!” 15 El que había muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre. 16 El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: “Un gran profeta ha surgido entre nosotros.” También decían: “Dios ha visitado a Su pueblo.” 17 Este dicho que se decía de Él, se divulgó por toda Judea y por toda la región circunvecina.</p>

Ministerio en Galilea—Sobre Juan el Bautista (invierno 31/32)

Mateo 11:2–19	Lucas 7:18–35
<p>2 Al oír Juan en la cárcel de las obras de Cristo (el Mesías),</p>	<p>18 Entonces los discípulos de Juan le informaron de todas estas cosas.</p>

<p>mandó por medio de sus discípulos 3 a decir a Jesús: “¿Eres Tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?”</p> <p>4 Jesús les respondió: “Vayan y cuenten a Juan lo que oyen y ven: 5 los CIEGOS RECIBEN LA VISTA y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a LOS POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO (LAS BUENAS NUEVAS). 6 Y bienaventurado es el que no se escandaliza de Mí.” 7 Mientras ellos (los discípulos de Juan) se iban, Jesús comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 8 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con <i>ropas finas</i>? Miren, los que usan <i>ropas finas</i> están en los palacios de los reyes. 9 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y uno que es más que un profeta. 10 Este es de quien está escrito:</p> <p style="text-align: center;">‘HE AQUI, YO ENVIO MI MENSAJERO DELANTE DE TI, QUIEN PREPARARA TU CAMINO DELANTE DE TI.’ [Mal 3:1]</p> <p>11 En verdad les digo que entre los nacidos de mujer no se ha levantado <i>nadie</i> mayor que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. 12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan por la fuerza. 13 Porque todos los profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si quieren aceptar/lo, él es Elías, el que había de venir. 15 El que tiene oídos, que oiga.</p> <p>16 “Pero, ¿con qué compararé a esta generación?</p> <p>Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, que dan voces a los otros, 17 y dicen: ‘Les tocamos la flauta, y no bailaron; entonamos endechas (cantos fúnebres), y no se lamentaron.’ 18 Porque vino Juan que no comía ni bebía, y dicen: ‘Tiene un demonio.’ 19 Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Miren, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.’ Pero la sabiduría se justifica por sus hechos.”</p>	<p>19 Y llamando Juan a dos de sus discípulos, los envió a preguntar al Señor: “¿Eres Tú el que ha de venir, o esperamos a otro?” 20 Cuando los hombres llegaron a Él, dijeron: “Juan el Bautista nos ha enviado para que Te preguntáramos: ‘¿Eres Tú el que ha de venir, o esperamos a otro?’ ” 21 En esa misma hora curó a muchos de enfermedades, aflicciones y malos espíritus, y a muchos ciegos les dio la vista. 22 Entonces Él les respondió: “Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los CIEGOS RECIBEN LA VISTA, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los POBRES SE LES ANUNCIA EL EVANGELIO. 23 Y bienaventurado es el que no se escandaliza de Mí.” 24 Cuando los mensajeros de Juan se fueron, Jesús comenzó a hablar a las multitudes acerca de Juan: “¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? 25 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? Miren, los que visten con esplendor y viven en deleites están en los palacios de los reyes. 26 Pero, ¿qué salieron a ver? ¿Un profeta? Sí, les digo, y uno que es más que un profeta. 27 Este es aquél de quien está escrito:</p> <p style="text-align: center;">‘HE AQUI, YO ENVIO MI MENSAJERO DELANTE DE TI, QUIEN PREPARARA TU CAMINO DELANTE DE TI.’</p> <p>28 Les digo que entre los nacidos de mujer, no hay nadie mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.”</p> <p>29 Al oír <i>esto</i>, todo el pueblo y los recaudadores de impuestos reconocieron la justicia de Dios, y fueron bautizados con el bautismo de Juan. 30 Pero los Fariseos y los intérpretes de la ley (expertos en la Ley de Moisés) rechazaron los propósitos de Dios para con ellos, al no ser bautizados por Juan. 31 “¿A qué, entonces, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? 32 Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y se llaman unos a otros, y dicen: ‘Les tocamos la flauta, y no bailaron; entonamos endechas, y no lloraron.’ 33 Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan, ni bebe vino, y ustedes dicen: ‘Tiene un demonio.’ 34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: ‘Miren, un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.’ 35 Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.”</p>
--	---

Ministerio en Galilea—Ayes Sobre Corazín y Betsaida (invierno 31/32)

Mateo 11:20–30

20 Entonces Jesús comenzó a reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de Sus milagros, porque no se habían arrepentido:

21 “¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si los milagros que se hicieron en ustedes se hubieran hecho en Tiro y en Sidón, hace tiempo que se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza.

22 Por eso les digo que en el día del juicio será más tolerable *el castigo* para Tiro y Sidón que para ustedes.

23 Y tú, Capernaúm, ¿acaso serás elevada hasta los cielos? ¡Hasta el Hades (región de los muertos) descenderás! Porque si los milagros que se hicieron en ti se hubieran hecho en Sodoma, *ésta* hubiera permanecido hasta hoy.

24 Sin embargo, les digo que en *el* día del juicio será más tolerable *el castigo* para la tierra de Sodoma que para ti.”

25 En aquel tiempo, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños.

26 Sí, Padre, porque así fue de Tu agrado.

27 Todas las cosas Me han sido entregadas por Mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo *se lo* quiera revelar.

28 “Vengan a Mí, todos los que están cansados y cargados, y Yo los haré descansar.

29 Tomen Mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, que Yo soy manso y humilde de corazón, y HALLARAN DESCANSO PARA SUS ALMAS.

30 Porque Mi yugo es fácil y Mi carga ligera.”

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>